

NUEVOS PAISAJES PARA LOS MEDIOS ESCOLARES EN LOS TERRENOS DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Mauricio Romero Figueroa¹

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Material original autorizado para su primera publicación en la Revista académica Hologramática

RESUMEN

Este artículo pretende, a manera de reflexión, revisar el papel de los medios escolares en nuestras instituciones, al tiempo de ofrecer una mirada que permita comprender cómo en medio de una época de redes sociales, interactividad y participación *online*, se pueden encontrar espacios para seguir produciendo, proponiendo y creando desde la mirada de los niños como protagonistas de sus propios medios. Con el objetivo de revisar cómo los medios escolares se manifiestan en nuevos contextos, se presentan dos experiencias ciberculturales que retratan las dinámicas del periodismo escolar en internet y la radio escolar online. Finalmente se ponen en discusión los posibles retos para estudiantes y docentes que producen, trabajan y viven desde los medios de comunicación escolar.

Palabras clave: medios escolares, comunicación escolar, tics en la educación, cibercultura, radio online, periodismo escolar.

¹ Jefe del Departamento de Comunicación Escolar del colegio Gimnasio del Norte (Bogotá, Colombia) Coordinador del colectivo AIRE COLOMBIA (Asociación Internacional de Radios Educativas sede Colombia) Cursando la Maestría en Comunicación – Educación en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Bogotá, Colombia)

ABSTRACT

NEW LANDSCAPES FOR SCHOOL JOURNALISM IN THE LAND OF THE INFORMATION SOCIETY

This article reviews the role of school media in our institutions, and offer a look that allows us to understand how in the middle of a time of social networking, interactivity and online participation, there still are spaces to keep on producing, proposing and creating from the sight of children as protagonists of their own media.

With the aim to check how the school media manifest in new contexts, two cyber cultural experiences that draw the dynamics of school journalism in Internet and on line school radio. Finally, the article discusses the possible challenges for students and teachers that produce work and live from school media.

Keywords: school media, school communication, tics in education, cyber culture, online radio, school journalism

Introducción

Hace quince años inicié un recorrido que ha unido a mi práctica pedagógica el uso de los medios escolares. Quince años que me han obligado a acompañar miles de letras escritas por niños, niñas y jóvenes en sus periódicos, numerosas voces amplificadas en sus radios y múltiples colores e imágenes grabadas con las cámaras de sus noticieros y videos escolares. Casi dos décadas que no han hecho otra cosa que reafirmarme el valor formativo, creativo, innovador, emancipatorio y participativo que tienen este tipo de experiencias, mediadas no sólo por sus usos sino por sus apropiaciones, cuando somos precisamente los docentes y los estudiantes quienes llevamos los medios y la comunicación al espacio escolar.

Pero, ¿cuál puede ser el papel, o mejor, el lugar de estos medios nacidos en las aulas de muchas de nuestras escuelas y colegios vistos a la luz del panorama ofrecido por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación? ¿Esas, que precisamente hoy han puesto a los grandes y tradicionales medios en una discusión que habla de la desaparición del paradigma *mass*-mediático² y propone convergencias, nuevos lenguajes, distintos modos de distribución y, por supuesto, diferentes formas de relación y comunicación? ¿Deberíamos repensar los medios escolares?, ¿Justamente esos que nacieron inspirados como una remediación³ de los grandes medios?

En primera instancia el texto retoma la importancia que los medios escolares tienen como instrumentos que, más mucho allá de informar a su comunidad sobre hechos y situaciones,

² Carlos Scolari convoca a varios autores en su libro "El fin de los medios". En el prólogo revisa cómo en estos tiempos de transición, los extensionistas mediáticos están a la hora del día y la han puesto la lápida a los mass media. Sin embargo también advierte cómo éstos, al mejor estilo del *Tyrannosaurus Rex*, lucha y aún nos sorprende. Mejor, dice Scolari, hay un ecosistema mediático en donde tradicionales y nuevos medios habitan reinventándose.

³ De nuevo Carlos Scolari, pero ahora en el libro *Hipermediaciones*, cita a Jay David Bolter al definir el concepto de remediación: "la remediación consiste en la representación de un medio dentro de otro medio". Scolari Carlos. *Hipermediaciones*. Gedisa Editores. Barcelona, 2009. Pág 59. También se puede ver la gráfica que explica el fenómeno "remedial" en <http://www.flickr.com/photos/35558597@N08/3306485097/in/photostream/>. Consultada en septiembre de 2010.

emergen en la escuela como dispositivos que hacen posible la visibilización de la experiencia del aula y ofrecen a sus estudiantes, docentes y familias, oportunidades para construir contenidos, memorias y realidades que son compartidas con su entorno en un proceso de intercambio simbólico y cultural.

Acto seguido, se realiza una contextualización de estos medios, en el marco de una sociedad que ofrece múltiples alternativas de comunicación gracias a redes sociales, *blogs* y *microblogs*, todas estas, experiencias de la web 2.0. En ese sentido explorar “el paisaje” que se configura ahora para los medios escolares en los terrenos de la sociedad de la información implica una reflexión que apunta a situarlos en esos nuevos panoramas y a pensar en cómo aprovechar todas éstas herramientas, que no son más que nuevas oportunidades de participación, interacción y creación.

Finalmente se ofrece una revisión de dos experiencias, una en Colombia y otra en Argentina, donde se observa la integración de la prensa y la radio escolar con herramientas de Internet, así como un capítulo final en el que se perciben los retos que debemos asumir quienes trabajamos y creemos en los medios escolares.

Sacar la escuela a través de sus medios.

La lección que dio Celestin Freinet fue contundente (Albarello, 2009). Mucho más allá de llevar la experiencia tipográfica a la escuela, ofreció a sus estudiantes posibilidades para que sus letras viajaran a otros lugares, hasta otros ojos, logró romper los muros del aula para ofrecer las maravillas que suceden dentro de ella, y compartirlas con el mundo. El maestro francés, más allá de darle el título a los primeros periódicos hechos por estudiantes, estaba fundando el quehacer de los medios escolares (ME).

A partir de allí las experiencias se han multiplicado en miles de escuelas y colegios inundando no sólo las aulas, sino los pasillos, el patio de recreo, los parques de juego, la tienda escolar, el barrio. Del papel y las letras del periódico escolar, hemos visto cómo

parlantes y antenas se unen para darle voz a la radio, a las que se suman cámaras y micrófonos con las que se hacen crónicas y reportajes que retratan la vida que observan los ojos de los niños. Los medios escolares, si bien no en todas nuestras instituciones, han tocado la vida de ya varias generaciones y hacen parte de numerosas experiencias pedagógicas significativas en muchos de nuestros colegios.

En una reciente charla organizada por la dirección de la Maestría en Comunicación – Educación de la Universidad Distrital, Jesús Martín Barbero⁴ definía a los medios escolares como espacios increíbles para poner en comunicación las posibilidades creativas de los niños. Anotaba que no había nada más interesante que encontrar en esos medios los pretextos para que los estudiantes se encuentren, produzcan y compartan lo que piensan y entienden del mundo. La capacidad para construir cooperativamente con otros, diferentes sentidos sobre el mundo, sobre la vida y sobre la convivencia en la diversidad (Rodríguez, 2004: 25), son objetivos intrínsecos en las prácticas de estos medios.

Una emisora, un periódico, un video o cualquier otra manifestación comunicativa elaborada y producida por estudiantes y sus docentes, son más que el ejercicio de los medios en la escuela, son oportunidades para aprender haciendo, para fortalecer los conocimientos vistos desde el tablero o las pantallas y ponerlos en práctica a la hora de entrar en contacto con su comunidad (Romero, 2006).

Pero precisamente en aquella charla, Martín Barbero hacía énfasis en la urgencia de que toda esa experiencia y producción, esos artículos de prensa escolar, los programas de la radio o los videos realizados narrando las historias de la escuela, no podían quedarse amarradas en las paredes del aula, tenían que salir y conquistar las fronteras del barrio, de su comunidad. En este sentido, los medios escolares son espacios para que el niño le cuente

⁴ JM Barbero ofreció esta definición en medio de las preguntas formuladas por los estudiantes de la Maestría en Comunicación – Educación de la Universidad Distrital. Las preguntas aludían a los intereses propios de los proyectos de investigación en marcha. Con respecto a los medios escolares su enfoque es claro: deben salir, deben hacer contacto con la comunidad que rodea a la escuela, deben ser voceros de lo que piensa el niño del mundo y de cómo éste encuentra a través de sus medios la oportunidad para que “otro” lo sepa.

las historias de su vida, en un acto legítimo de comunicación, no sólo a sus compañeros, sino a los habitantes de su contexto.

“Saber que su palabra no queda encerrada en un cuaderno de clases (que tal vez sólo leería su maestra), ni entre las paredes del aula, donde solo serían escuchadas por sus compañeros sino que trascenderían para llegar a oídos desconocidos da a su mensaje un sentido especial” (Bacher, 2009:37).

Salir del aula y contar cosas, escaparse de la rutina del cuaderno y convertirla en voz, en letras y en imágenes parecerían los objetivos esenciales de estos medios, nacidos y producidos en la escuela, organizados y coordinados por profesores y estudiantes, que como dijera Paulo Freire, asumen nuevos roles en el proceso educativo, destruyen jerarquías y se empoderan de un proceso en el que todos aprenden, donde los niños, en vez de ser dóciles receptores de contenidos depositados, se transforman en investigadores críticos en diálogo con el educador, quien a su vez es también un investigador crítico” (Freire, 1968:68).

Investigadores críticos que producen contenidos para sus medios, maestros y estudiantes que trabajando conjuntamente encuentran espacios para publicar su voz y dejar de lado la monofonía para dar paso a una polifonía de voces que protagonizan el ámbito escolar (Wink, 2000) y que le ofrecen a sus participantes, en esta dinámica comunicativa y pedagógica, espacios para desarrollar actitudes de independencia, de empoderamiento. (Freire, 1987:109).

En escenarios actuales, tales afirmaciones resultan absolutamente pertinentes. Las escenas del mundo de la comunicación mediada por el ecosistema informacional cambian casi que minuto a minuto y nos llenan de incertidumbre. Sin embargo este momento, de transición para algunos (Igarza, 2009) de cambio de era para otros, constituye una rica oportunidad para estos medios que persisten en la vida escolar. Es en estos momentos donde se hace precisa su revisión, pero también su reivindicación.

Los medios escolares hoy, conviven entre sus formas tradicionales (la radio parlante, el periódico impreso, los productos audiovisuales emitidos internamente) y las mutaciones de estos mismos en la Red. Los ME viven hoy mediados también por las posibilidades comunicativas, desterritoriales, deslocalizadas e instantáneas que ofrecen las TI, posibilidades que al tiempo son caminos que permiten, como afirma Lazaratto (2006: 161-162) “deshacer los estándares de la subjetividad mayoritaria y hacer proliferar las subjetividades y las dinámicas minoritarias...Con la net, la potencia de las fuerzas centrífugas, que estaba aprisionada y capturada por la fuerza de unificación y de homogeneización de las redes análogas, se libera, se activa e inventa otras máquinas de expresión, otros regímenes de signos”.

Si los grandes cambian y se reubican, los escolares también

Hemos visto entonces cómo los periódicos tradicionales viraron a sus versiones *online*; las radios, por su parte, aprovecharon los recursos del *streaming* y el *podcasting* para llevar su señal y sus contenidos a los lugares que solo la red traspasa. Los productores de televisión hicieron lo mismo con la tecnología *ip* y el *videocast*. Esas nuevas manifestaciones, consecuencia de digitalización, hipertextualidad, reticularidad, multimedialidad (Scolari, 2008:41) y convergencias obligaron a los medios masivos a entenderse de otra manera, a transformarse, a “remediarse”, a convivir con las oportunidades de las tecnologías de la información. Como revisábamos anteriormente, algo similar ocurre y sigue ocurriendo con los ME, esos que nacieron copiando, en muchos de los casos, las prácticas de los medios masivos.

El periódico escolar, el mismo que se imprimía en frecuencias mensuales, el que a veces se olvidaba en la maleta, o incluso se encontraba descuidado en el bote de basura, encontró en la página web institucional de la escuela, en los blogs y en plataformas de publicación dinámica, diversas oportunidades para ubicar y compartir la información producida por sus estudiantes. De las limitaciones en el color o en la extensión de la publicación, se pasó a la

ilimitada gama de posibilidades que ofrecía el tenerlo online. “¿Profe, puedo poner más fotos en mi artículo?”, “¿puedo subir la entrevista completa en audio?”, “¿y el video con los mejores momentos?” Todas las respuestas eran positivas.

El periódico escolar en el espacio online no es ahora un depositario exclusivo de letras y títulos, sino el receptor de múltiples imágenes, sonidos, videos, comentarios y visitas que van mucho más allá de la comunidad educativa; se convirtió en un medio que de manera convergente integra diferentes formatos y convierte el artículo tradicional de papel en un contenido *hipermedia*.

Del lado del video y del noticiero escolar, esos que se presentaban y proyectaban en el aula de audiovisuales, en el auditorio, en el coliseo, o en el mejor de los casos en el sistema de tv interno del colegio, se pasó a las redes sociales de intercambio audiovisual como *Youtube* y *Vimeo*, a las cientos y miles de reproducciones, a la pausa cuando se quiere ver de nuevo cómo el compañero de curso presenta y toma el micrófono frente a la cámara, al comentario de agrado frente al contenido visual, a la oportunidad de socializarlo con alguien en una red de intercambio. Al tiempo, las radios escolares se dieron cuenta de que las fronteras del colegio se hacen cortas cuando las voces en sus micrófonos son más fuertes que los parlantes, cuando se “suena” a través de una pantalla en cualquier parte del mundo. La radio de la escuela penetra la oficina de mi papá, la casa de un familiar en el exterior, el cuarto del exalumno que hace un trabajo universitario y los videos que hice con mis compañeros y mi profesor son vistos en diferentes partes del mundo porque el espacio se transforma, porque los destinos de quienes escuchan las voces de los niños, leen sus letras o recorren sus imágenes son distintos, porque se matizó la centralidad del tradicional encuentro cara a cara y se encontraron lugares construidos gracias a la inmaterialidad provista por la red (Rueda, 2008).

Nuevos medios, nuevas oportunidades

Pero no todo no se ha quedado en un cambio de recurso, de canal o de medio (del papel, del parlante y del televisor en la escuela; a la web que los integra y los expande hacia otros lugares y experiencias culturales) o en una convergencia de formatos.

Hace unos años, por la década de los noventa, en el Colegio Lacordaire de Cali, recuerdo con muchísima emoción cuando logramos convencer al rector del colegio y al síndico (el padre dominico encargado de las inversiones) de que compraran todo un equipamiento para producción de audio profesional. Los equipos, entre micrófonos, bases, consola -mezclador de 36 canales, grabadores, generadores de efectos y demás, habían costado cerca de cincuenta millones de pesos (unos veinticinco mil dólares de hoy). La idea era iniciar un proceso que convirtiera la emisora escolar - que funcionaba hace unos años - en un espacio de producción que proyectara al colegio, incluso ofreciendo servicios externos.

Hoy, casi veinte años después, me volví a emocionar, o mejor a sorprender, cuando un estudiante de grado noveno (cuarto nivel de secundaria) me avisaba por el chat de *Facebook* ¡que estaba emitiendo por su radio online!, ¡que lo escuchara cuanto antes y que estuviera pendiente del saludo que me mandaría usando el micrófono de su computador portátil!

El joven acababa de suscribirse a un servicio gratuito de *streaming* de audio que a la vez alberga a miles de radio-apasionados de múltiples regiones del mundo. No quiero imaginar los costos que le pudo acarrear semejante hazaña: dos minutos leyendo una página de internet, unos cuantos datos en un formulario y dos o tres clics. Ese mismo niño es uno de los que habitan todos los días la radio del colegio Gimnasio del Norte en Bogotá, pero desde ese comentario en el chat de Facebook a hoy, cuando podría perfectamente tener más horas de transmisión que muchas radios escolares, estaba llevando la experiencia de los ME a otro nivel.

Casi al mismo tiempo por mi pantalla pasaban las fotos que otros estudiantes publicaban sobre la más reciente actividad de ciencias naturales, una salida de campo a un humedal de

la sabana de Bogotá. Las imágenes retrataban y registraban la actividad tan efectivamente como lo hacía el periódico escolar de su colegio, sólo que más rápido, al instante, incluso algunas de ellas, subidas desde sus teléfonos celulares. Unos minutos más tarde veía con agrado algunos videos producto de la naturalidad de la experiencia de otros de sus compañeros: videoclips con el que expusieron un tema en la clase de matemáticas, una crónica sobre la realidad social de la ciudad para la asignatura de sociales o simplemente algo chistoso que ocurrió hace unas horas en el patio de recreo.

Las cosas que suceden en la escuela, en la casa, en la cotidianidad de la vida definitivamente han cambiado. Y han cambiado también al interior de los modos de producción de los medios escolares, no sólo porque para producir hoy se necesita mucho menos que lo que un *docente - comunicador* obligaba a sus jefes a invertir en un colegio de Cali, sino porque las posibilidades hoy están a la mano, a la vuelta del cuarto, a un clic de distancia. A un clic y a la mano de los niños y de los jóvenes. Absolutamente cerca del que quiera por ejemplo, producir, crear y comunicar a través de sus medios en la escuela.

Como nos afirmaba Roberto Igarza en su visita reciente a Bogotá, hay un actor nuevo en este juego. Uno que no pidió permiso, un jugador que fue penetrando poco a poco las formas y los intercambios de la vida, las maneras de relacionarnos los unos con otros, las formas de conversar, de producir e intercambiar nuestro más íntimo universo simbólico. La tecnología de la información y uno de sus mayores exponentes, la web, nos propusieron y nos siguen proponiendo que la comunicación hoy se gesta no sólo desde el papel, los micrófonos, las cámaras y las pantallas, sino desde la intención y la decisión de quien esté en frente de los dispositivos. Al mejor estilo de Castells (2000), se trata de tecnologías para actuar sobre la información. “Yo decido, yo publico”; “produzco una foto, pues la subo”; “escribo, entonces lo comparto”; “creo y recreo”; “encuentro, descargo y reproduzco”. “Mezclo”⁵. Es una oportunidad fabulosa y al tiempo inquietante. Motivadora pero a la vez incitadora, si se mira también desde la lupa de los medios escolares.

⁵ Alejandro Piscitelli e Iván Adaime enuncian que el “*Remix*” es mucho más que una actividad, es el eje de muchos de los nuevos modos en que la información se distribuye. *Rip, Mix and burn* son ya modos de

Pero no sólo los medios cambiaron, los que los producen también lo han hecho. Llámenlos nativos, niños interactivos, sujetos con el chip incorporado (Rueda, 2007) o como queramos, hoy son diferentes y están produciendo más que nunca. Ese niño que en los ochentas y noventas, épocas de gran producción en medios escolares, donde los periódicos, las radios, incluso los canales de tv internos rondaban por los colegios, era un personaje que encontraba en esas cámaras y micrófonos, y en el papel del periódico escolar, un espacio diferente de comunicación, pero quizás uno de los pocos.

Hoy el niño, la niña o el adolescente que produce en su emisora todos los descansos, es un sujeto distinto; a la vez que locutor en los recreos de su colegio es productor de contenidos en la red; es, en sí mismo, un “medio” cuando a través de su blog, de su “estado” en una red social, o a través de su *Twitter*, informa, publica, comenta y comparte lo que piensa del mundo.

Trabajar hoy con estos niños no es una preocupación, es por el contrario una gran oportunidad, porque en ese mismo niño hoy habitan no sólo las competencias operativas del manejo de aparatos y dispositivos, sino nuevas competencias comunicativas que le permiten ser por sí mismo gestor, productor, prosumidor y activo participante de la sociedad de la información.

Tener a estos niños produciendo ahora para su radio, para su periódico, para su noticiero, para el cine escolar, es tener al tiempo las motivaciones y las herramientas para socializar ahora más que nunca todo lo que se produce. Esos niños y jóvenes conectados y reconectados permanentemente no necesitan que les enseñemos cómo se hacen los medios, no requieren que les instruyamos en el arte de hacer una radio que ya no escuchan tanto, porque su manera de consumir audio, texto y video es diferente. “La generación Interactiva tiene una gran capacidad para procesar información rápidamente, la cantidad que reciben y la diversidad de canales desde los que pueden adquirirla es muy superior a la observada en

producción en la era del digitalismo. (Piscitelli 2010)

anteriores generaciones” (García Fernández, 2010: 13). Lo hacen cuando quieren, escuchan, leen, escriben y observan imágenes gracias a rutas diferentes, en las que no sólo los medios masivos entran, sino también los contenidos que ellos mismos deciden en espacio, tiempo y formato.

En ese sentido, ¿deberíamos replantearnos las maneras en que seguimos haciendo, produciendo y siendo desde los medios escolares que conocemos?, ¿deberíamos redireccionar el quehacer del periódico, de la emisora y de las prácticas audiovisuales en nuestros colegios? Si los grandes medios, a la vez grandes padres de los ME están desdibujándose, ¿podríamos afirmar lo mismo de este lado?, si estos niños producen contenidos de su realidad de manera permanente, efectiva y veloz, ¿qué papeles juegan y qué roles encarnan los medios escolares?

Me parece apropiado traer a cuento la postura que Jesús Martín Barbero propone en cuanto a los cambios de escritura en tiempos contemporáneos: “...no debe significar, la sustitución de un modo de leer por otro sino la compleja articulación del uno y los otros, de la recíproca inserción de unos en otros, entre libros y comics y videos e hipertextos...con todo lo que ello implica de continuidades entre los muy canónicos modos de leer libros y los muy anárquicos modos de navegar textos...” (Martín Barbero, 2003: 53).

Efectivamente estamos en tiempos de transición, de mezcla, de mestizaje mediático y digital. No quisiera adoptar la posición de la muerte de los medios, porque los niños aún ven sus programas en la tele, conectan su celular y sintonizan una radio juvenil, escuchan su radio escolar, sólo que ahora no es lo único que hacen. Creería que conviven en el paisaje, a pesar de los acelerados cambios en el consumo de nuestros estudiantes, múltiples formatos, medios, lenguajes, que por encima de advertir la desaparición de algunos y el nacimiento de otros, lo que se observa es una interesante complejidad que nos ofrece, a quienes producimos con los niños en la escuela, muchísimas formas de participación.

Como anota Bacher (2009), los medios siguen siendo espacios de encuentro, de comunicación e intercambio social. En el caso de niños y jóvenes, en términos generales, suelen acceder sin miradas adultas que los acompañen. Muchos corren a la salida de la escuela para ver el programa preferido, ese del que hablan más tarde con sus amigos por chat, mail, teléfono o al día siguiente en el recreo.

Por allí podría construirse un enfoque en el que gracias a estas épocas de manifestaciones tecno-informativas, a cambio de tres medios escolares ahora tengamos muchísimos más para trabajar. Se enriquecieron las formas de participación escolar en la sociedad global (Alonso, 2009). Nuestra labor entonces es la de articular, la de reunir, pero también la de participar en la construcción de sentido en una realidad en la que pareciera todo es posible. Una responsabilidad donde cabe “la figura del *maestro preguntador* capaz de promover *estudiantes preguntadores*, necesaria para que el encantamiento que producen las tecnologías no inhiba la capacidad de interrogar, de cuestionar, de pensar” (Bacher, 2009).

De modo que siguen existiendo medios de comunicación escolar y ahora muchos más. Medios que según Ángel Alonso (2009) se convierten en formas con las que la escuela participa y ofrece espacios de participación a sus integrantes. Formas que se parecen a expresiones de redes sociales, a contenidos en un *website*, pero también a un periódico que integra paisajes sonoros, visuales y textuales, a radios *online* que interconectan voces de diferentes acentos y realidades de localidades distantes, a miles de contenidos de video que nutren de contenido educativo y formativo los canales de *Youtube*.

Algunas experiencias que apuestan por la ME en tiempos de transición

Sería imposible citarlas a todas, sería inoportuno olvidar que en Colombia, alejadas de las grandes capitales, en Huila, Santander y en Barranquilla existen importantes redes de radio escolar (Ferro, 2010) que no sólo desde los colegios están trabajando por el campo de los ME, sino desde la experiencia comunitaria aprovechando también los recursos de las TI. También un desacierto no reconocer experiencias en Bogotá como la del centro de

Comunicación Paulinas, la Red Distrital de Emisoras Escolares FIBA, la gestión de la Oficina de Comunicación de Parques Naturales Nacionales con su proyecto “medios escolares, amigos de los parques” y un sin número de colegios como el Marillac, la Salle, el Gimnasio Campestre o el Gimnasio Moderno, entre muchos a nivel local, y en el campo internacional el ya experimentado recorrido de los medios escolares de España, Argentina y Chile.

Pero quisiera, por ahora, remitirme a dos casos, que además de potenciar estos procesos en la escuela, dan vida a los paisajes de los medios escolares en los terrenos la sociedad de la información y también le apuestan a la creación de redes de intercambio aprovechando las posibilidades que ofrece el mundo de las tecnologías de la información.

Proyecto Periodismo Escolar en Internet

Tres profesores de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora lograron que Educared Argentina creyera en un proyecto que pretendía montar una plataforma de publicación dinámica y un esquema de formación *e-learning* que permitiera a cualquier escuela del país publicar su periódico escolar *online*. El proyecto, que inició en 2003 con 13 escuelas, ha capacitado a la fecha a cientos de maestros en Argentina, Latinoamérica y España, y ha logrado vincular a cerca de 500 escuelas y colegios que han publicado sendos periódicos escolares.

Hoy el proyecto funciona no sólo como un generador de espacios de formación en el uso de nuevas tecnologías para la producción de contenidos, sino como una valiosa red de maestros y estudiantes, de instituciones y localidades, que se reúnen en el Encuentro Anual PEI, donde comparten avances, se conocen “físicamente” y renuevan sus experiencias.

De Periodismo Escolar en Internet se han desprendido nuevos proyectos como *Radiobit*, un sitio web que transmite a través del *webcasting* programas relacionados con los contenidos de las escuelas participantes, que además de hacer prensa escolar, le han apostado a la radio

online.

En Colombia colegios como el Gimnasio Campestre Los Cerezos y el Santo Tomás de Aquino han participado en los procesos de publicación y algunos de ellos continúan subiendo sus ediciones a la plataforma.

PEI ha sido reconocido entre otras instituciones por el Ministerio de educación, ciencia y tecnología de Argentina, declarado de interés educativo por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Cámara de diputados de la Nación. Estos y otros resultados fueron publicados en el libro que editó la Crujía en 2008 con el título “*Periodismo escolar en internet: del aula al ciberespacio*”.

Con esta iniciativa, que está cerca de cumplir su primera década, se han integrado centenares de escuelas con docentes y estudiantes de diferentes lugares de la Argentina, Chile, México, España, Colombia, Uruguay, y a partir de 2010 del Perú, donde el proyecto ahora tiene sede y coordinación. *Periodismo Escolar en Internet* (PEI) constituye una muestra vívida de trabajo colaborativo, de los usos y apropiaciones de dispositivos de comunicación, pero sobretodo un espacio donde miles de chicos comparten noticias y opiniones a través de la red con un sentido comunitario anclado en la escuela, la cual además saca provecho de la propuesta para trabajar con sus alumnos la lectoescritura y así habilitarlos como productores competentes de información periodística. (Albarello, 2008)

Para los coordinadores de PEI, el periódico escolar deja de ser entonces un dispositivo unidireccional para que, en el espacio online, se convierta en “un lugar de encuentro de la comunidad educativa, donde todos tienen la posibilidad de expresarse y de construir su identidad” (Albarello, 2008: 55)

Encuentro de Comunicación Escolar y transmisión de Radio escolar *online* 24 horas (Colegio Gimnasio del Norte - Bogotá, Colombia)

El colegio Gimnasio del Norte cuenta con un departamento de comunicación escolar, un área que coordina y promueve no sólo la producción en medios escolares, sino también espacios pedagógicos y académicos que involucran la comunicación en el ámbito escolar. Desde 2005 el departamento organiza el Encuentro de Comunicación Escolar, un evento que reúne a escuelas y colegios de *Colombia y el mundo*, interesados en compartir experiencias de producción en medios escolares. Este evento es pues el pretexto para que cada año se encuentren profesores y estudiantes amantes de las letras en los periódicos, los sonidos de la radio, y las imágenes que registran las cámaras operadas por niños y jóvenes. Cuando se habla de “*Colombia y el mundo*” no se hace con un afán pretencioso. Precisamente las tecnologías de la comunicación y la información han permitido durante seis años avanzar en diferentes estrategias de participación que permiten la inclusión de numerosos actores. Se ha logrado una buena combinación entre asistencia presencial y colaboración “virtual”, o mejor “remota”, gracias a las posibilidades de conexión e intercambio de ese devenir “tic-nológico” que vivimos en los últimos años.

Fue entonces la oportunidad tecnológica la misma que sugirió que en el marco del Encuentro se generara un espacio más de integración y producción: ***Una transmisión de radio-web*** que de manera maratónica (24 horas) integrara las voces de niños, niñas y profesores de diferentes partes del país y, por supuesto de otros países. Es decir, un evento adicional que hiciera viva una red de radios escolares.

Pero la idea no nació en Colombia. Hacia 2004 el colegio entra en conversaciones con La Asociación Internacional de Radios Educativas (AIRE), con presencia en Argentina y Chile, organización que en 2001 y 2002 había realizado sendas transmisiones con el apoyo de la Fundación telefónica. Las jornadas 24 horas desde Buenos Aires y Santiago habían unido voces infantiles, juveniles y experiencias docentes desde los rincones más apartados de la geografía del sur del continente y habían puesto sobre el papel, o tal vez “sobre la pantalla”, la importancia de hacer redes de colectivos interesados no sólo en la radio, sino en los medios escolares como formas interesantes de participación y producción.

Ese mismo año el Gimnasio y su radio escolar GN94.5 son nombrados sede del Capítulo Colombia de AIRE. Inmediatamente la posibilidad de replicar la experiencia de las maratones radiales se convierte en una oportunidad. Es así como se vuelve una tradición, desde 2007, cerrar el Encuentro con la Transmisión de radio escolar online 24 Horas – AIRE Colombia.

Desde la lupa de la cibercultura el evento no podría ser más interesante. Adicionalmente al uso y apropiación de la radio online (o *webcasting* radio), hay una serie de herramientas, medios y actividades adicionales, que se involucran y complementan las características del evento:

- Se monta un *website* especial desde donde se escucha la radio, pero también se generan diferentes tipos de contenidos: fotografías minuto a minuto, transmisión de video, salas de chat con los usuarios conectados, links a redes sociales desde donde se interactúa con los participantes, publicación de artículos a manera de crónica en el periódico escolar, entre otros. Es decir, más que una transmisión de radio es un *fenómeno convergente y multimedial*.
- Todos los estudiantes del colegio organizador (alumnos de 8º grado que participan en el encuentro como parte de un proyecto académico interdisciplinario), son protagonistas tanto en la producción de contenidos (texto, audio, video, realización de programas), como en el apoyo logístico necesario para sostener un evento que más allá de las 24 horas, significa: dos meses de preproducción y cerca de 30 horas de realización continua. Lo que implica la puesta en escena de claras *competencias comunicativas y digitales* (o...piscitelliando: una buena dosis de “dieta cognitiva”)
- La integración con diferentes voces y culturas: en cuatro ediciones consecutivas se han logrado integrar al evento radios y otros medios escolares de ciudades como Bogotá, Cali, Popayán y países como Argentina, Chile, Perú, Costa Rica, Nicaragua, España, y oyentes en numerosos países. He aquí nuevas características: globalización, consciencia intercultural, des-localización, simultaneidad.

- Las aplicaciones, contrario a lo que se supondría, son cada vez más sencillas. Lo que sugiere que la realización de un evento como éste con una proyección cada vez más interesante, no requiere más que la apropiación de miles de herramientas gratuitas o de pago razonable para el ámbito escolar. Todas ofrecidas por el mundo de la 2.0.

El registro de la experiencia

Aprovechando no sólo su valor, sino su anclaje pedagógico, el proyecto ha tenido muy buenas formas de registro:

- Los documentos mismos de la clase de Comunicación, que reciben los estudiantes de 8° y que a través de los parceladores, unidades de trabajo, incluso el proceso evaluativo (bitácoras, carpetas, rúbricas entregadas por los alumnos) hacen parte de los documentos académicos de registro.
- Toda la transmisión, hora tras hora se encuentra grabada tanto en audio como en video. De igual manera ocurre con el registro fotográfico.
- El periódico escolar en línea “Hello-online” se realiza durante el evento publicando constantemente lo que piensan los estudiantes, lo que observan, lo que viven minuto a minuto.
- Los mismos testimonios de los actuales estudiantes de grado 11° (1ª transmisión 2007), 10° (2ª -2008), 9° (3ª-2009) y 8° (4ª 2010) son interesantes fuentes que evidencian desde sus vivencias y proporcionan un buen recurso de recolección de información.
- Las opiniones, comentarios y registros de estudiantes y docentes de colegios que han asistido (“virtual” y presencialmente) de manera consecutiva a los encuentros desde 2005.
- El registro y seguimiento en medios de comunicación masiva, comunitaria, universitaria y online, así como el reconocimiento de instituciones como el Ministerio de Educación, Tecnologías de la Información y las Comunicaciones y del Ministerio de Cultura⁶ hacen parte de la visibilización del encuentro.

⁶ El Ministerio de Educación, a través de la oficina de Innovación dispuso en 2010 un equipo de profesionales para observar el evento, así como el apoyo del proyecto a través de la divulgación de contenidos relacionados en el portal www.colombiaaprende.edu.co, la apertura de una sala de chat para conversar sobre el tema de la radio escolar en el marco del evento y la retransmisión vía streaming. Por su parte el Ministerio de Tic's acompañó el evento a través de su proyecto Internet Sano y la dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura, con su proyecto Radios Ciudadanas se involucró con divulgación y socialización en sus redes.

- Las voces, mails y numerosos mensajes (algunos incluso en video, colgados en la web) donde se observan los aportes del encuentro. (www.gimnasiodelnorte.edu.co/gn945.html y <http://www.youtube.com/user/gimnorte>)

Un evento con “cuerpos”

Hay algo interesante en todo esto. Pareciera un evento donde primaran los recursos, donde los aparatos fueran los protagonistas. Afortunadamente no es así. El evento, si bien se deja llevar por la mediación tecnológica y la aprovecha al máximo, es un rito mediado por “los cuerpos”, y la “construcción de sentido”⁷.

Todos estos niños que participan, hablan por los micrófonos, intercambian mensajes en los chats, en Facebook, todos aquellos que siguen la transmisión, o producen su programa están movidos por algo más allá del uso de los dispositivos: están mediados por algo que late y es muy fuerte. Tanto los que organizan, como los que asisten, tanto los que transmiten como los que escuchan viven intensamente el momento y es allí donde se entiende que la participación, el darle la voz al otro, el compartir lo que sabemos se hace importante.

Luego de cuatro transmisiones a la fecha se puede observar que más que un evento *online*, cibercultural, es un hecho comunicativo en su más pura esencia: unos cuantos amigos, que a la vez son niños, que se encuentran para hablar. Cuerpos y sujetos, que más allá de prosumidores, se convierten en lo que son por antonomasia: comunicadores.

Retos en el paisaje

⁷ Recordando al profesor Germán Muñoz en su tesis doctoral, donde recurre al concepto de “cuerpos de comunicación” y al filósofo argentino Eduardo Vizer, quien en su libro *La trama invisible de la sociedad*, propone la comunicación como un intercambio de subjetividades que finalmente buscan la construcción de sentido, o mejor, la comunicación como el intercambio de sentidos. (Muñoz 2006)

Estas son algunas de las pinceladas que se producen en un terreno donde participan nuevos medios y tecnologías, nuevas subjetividades, nuevos estudiantes y maestros, pero sobre todo donde habitan también las expresiones comunicativas que aún llamamos medios escolares.

Los nuevos paisajes son alagadores, pero también inciertos, se pueden pintar con muchos tonos, porque afortunadamente hay muchos colores, quizás demasiados. Lo que tenemos que hacer es que lo que se pinte sea auténtico, crítico y con sentido, no importa la técnica, sino el alma del artista.

Volviendo a la propuesta de Martín Barbero al comienzo del artículo, los medios escolares deben salir de su casa: de la escuela. Y hoy no hay mejor oportunidad para hacerlo. Existen múltiples posibilidades para que todas las producciones, los sonidos, los escritos y las imágenes pasen de ser parte de un ejercicio, de una tarea que se queda en la gaveta del profesor o en el disco de una computadora. Es la oportunidad para registrar las numerosas historias que miles, quizás millones de niños y sus maestros están contando ahora mismo detrás de un micrófono, en frente de una cámara, de un celular. Al frente de las pantallas.

Es la oportunidad también para que investigadores, docentes y estudiantes de maestrías, nos preocupemos por el campo de los ME y reconozcamos que se está produciendo un inmenso capital cognitivo que es importante sistematizar, reconocer y contar. Las posibilidades que hoy tenemos nos deben permitir, tanto a los que hacemos medios escolares, como a los que queremos observarlos y estudiarlos, la experiencia de “cooperar, alimentar y consultar una memoria común” (Lévy, 2007: 35). Los medios escolares, inmersos en el mundo TI, en el mundo de redes sociales, en ese planeta del “*Do it yourself*”, ese que le hace guiños a una escuela 2.0, tienen hoy la oportunidad no sólo de seguir, existir, producir y contar, sino de “*participar, colaborar, experimentar, incluir e integrar*” (Bacher, 2009)

Bibliografía

- Albarello, Francisco. *Periodismo escolar en internet: del aula al ciberespacio*. Buenos Aires: La Crujía, 2008.
- Alonso, Ángel San Martín. *La escuela enredada. Formas de Participación escolar en la Sociedad de la Información*. Barcelona : Gedisa, 2009.
- Bacher, Silvia. *Tatuados por los medios: dilemas de la educación en la era digital*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Castells, Manuel. *La era de la información*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- Eco, Humberto y Jean-Claude Carrière. *Nadie acabará con los libros*. Bogotá: Lumen - Random House Mondadori, 2010.
- Ferro, Juan. «El espectador.com.» *Qué lío no ser reconocido*. 24 de febrero de 2010. <http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso189689-lío-no-ser-reconocido> (último acceso: septiembre de 2010).
- Freire, Paulo & Ira Shor. *A pedagogy for Liberation*. USA: Bergin & Garvey, 1987.
- Freire, Paulo. *Pedagogy of the oppressed*. New York: The Seabury Press, 1968.
- García Fernández, Fernando y Xavier Bringué Sala. *Educación hijos interactivos*. Madrid: Foro Generaciones Interactivas, 2010.
- Huergo, Jorge Alberto y Ma.Belén Fernández. *Cultura escolar, cultura mediática / Intersecciones*. Bogotá: Universidad pedagógica Nacional, 1999.
- Igarza, Roberto. *Burbujas de ocio*. Buenos Aires: La Crujía, 2009.
- Lazzarato, Maurizio. *Por una política menor: acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de sueños, 2006.
- Lévy, Pierre. *Cibercultura: la cultura de la sociedad digital*. México: Anthropos, 2007.
- Martín Barbero, Jesús. *La educación desde la comunicación*. Bogotá: Norma, 2003.
- Muñoz, Germán. «Tesis Doctoral.» *La comunicación en los mundos de la vida de los jóvenes: hacía una ciudadanía comunicativa*. Manizales: Centro de estudios avanzados en niñez y juventud, 2006.
- Perona Páez, J.J. «Edu-webs radiofónicas: experiencias españolas de educación en medios.» *Revista comunicar*, nº 33 (2009): 107 -114.

- Piscitelli, Alejandro, Adaime, Iván y Bender, Inés. *Proyecto Facebook y la postuniversidad. Sistemas operativos sociales y entornos de aprendizaje*. Barcelona : Ariel - Fundación Telefónica, 2010.
- Rodríguez, José Gregorio. *Comunicación y Escuela: orientaciones para la incorporación, usos y apropiación de los medios de comunicación en las instituciones educativas de Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Romero Figueroa, Mauricio. *Cómo crear el departamento de comunicación escolar: Prensa, radio, televisión e internet escolar*. Bogotá: Magisterio, 2006.
- Rueda, Rocío. «Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red.» *Nómadas* (Universidad Central), n° 28 (2008): 8-20.
- Rueda, Rocío y Antonio Quintana. *Ellos vienen con el chip incorporado*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Universidad Central, Alcaldía Mayor de Bogotá, IDEP, 2007.
- Scolari, Carlos. *Hipermediaciones*. Barcelona: Gedisa, 2008.
- Scolari, Carlos y Mario Carlón. *El fin de los medios masivos: el comienzo de un debate*. Buenos Aires: La Crujía, 2009.
- Sibilia, Paula. *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2008.
- Vizer, Eduardo. *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía, 2006.
- Wink, Joan. *Critical pedagogy: notes from the real world*. New York: Addison Wesley Longman, 2000.

Para citar este artículo:

Romero Figueroa, Mauricio (31-03-2011). NUEVOS PAISAJES PARA LOS MEDIOS ESCOLARES EN LOS TERRENOS DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN.

HOLOGRAMATICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ

Año VII, Número 14, V2, pp.45-66

ISSN 1668-5024

URL del Documento : cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1441

URL de la Revista : cienciared.com.ar/ra/revista.php?wid=3